



Biografía

JAIME BESTARD

Hijo de Antonio Bestard y Juana Sosa, nació en Asunción en 1892.

Terminado su bachillerato en el Colegio Nacional, se dedicó de lleno al dibujo y la pintura. Se dio a conocer sus primeros trabajos a partir de 1920 y dos años más tarde fue a Buenos Aires en donde perfeccionó su técnica. Pasó luego a París en donde permaneció casi nueve años, regresando al país en 1933: con Julián de la Herrería, fundó el Salón de Primavera del Ateneo Paraguayo, exposición renovada año a año. "Desde el año 1933 hasta su muerte – escribió Josefina Pla - trabajó intensamente. Aunque no desdeñó el retrato y pintó algunos buenos, especialmente en los años primeros después de su regreso, sus preferencias parecen haber ido hacia el paisaje. Los pintados entre 1933 y 1946 forman una serie notablemente unitaria que el artista intituló genéricamente "patios" y que figuran, muchos de ellos, entre lo mejor de nuestra pintura. Bestard permanece fiel a su fórmula post-impresionista hasta después de 1953, cuando, inducido seguramente por las corrientes renovadoras que se hacían sentir a todo los niveles del arte nacional, viró hacia formas más actuales, simplificando líneas y volúmenes, en busca de una fórmula propia. Más tarde realizó a la acuarela o témpera una serie de apuntes, sobre todo algunos de reducido tamaño, variaciones del tema "payaso", en los cuales puso de relieve una vena irónica inédita hasta entonces en su pintura y poco frecuente en nuestra plástica... Los paisajes de Bestard son de lo mejor producido por nuestra pintura. También realizó algunos buenos retratos, en su primer modo post-impresionista espontáneo y de jugosa factura. Es de lamentar que no haya una colección suya, amplia y representativa, en nuestro Museo Nacional...".

Además de los múltiples patios y paisajes, cabe la mención de algunos óleos como LA DANZA DE LA BOTELLA, LA INTIMACIÓN AL GOBERNADOR VELAZCO y LA ENTRADA DE FULGENCIO YEGROS; éstas rememoran momentos decisivos del proceso de nuestra independencia. Además de las colectivas en París, Bienal de Sao Paulo, e Hispanoamericana de Barcelona, y los Salones de Primavera, participó de innumerables exposiciones individuales en Asunción y Buenos Aires.

Paralelamente a su producción plástica, Bestard se dedicó a la docencia, enseñando dibujo en varios Colegios. Y finalmente, se reveló como logrado autor teatral, mostrando que al igual que con la paleta, el pincel y los colores, sabía expresar con palabras, situaciones y circunstancias que reflejan notables realidades ambientales: ARÉVALO y LOS GORRIONES DE LA LOMA fueron comedias representadas con gran éxito. Jaime Bestard falleció en 1965.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

BESTARD, JAIME

Dibujante, pintor y docente. Nació en Asunción el 14 de mayo de 1892, hijo de Antonio Bestard y Juana Sosa. Bachiller por el Colegio Nacional de la Capital, apenas recibido se dedicó de lleno a su gran pasión: el dibujo y la pintura.

En 1920 dio a conocer sus primeros trabajos y en 1922 viajó a Buenos Aires para estudiar y perfeccionar su técnica. Posteriormente se estableció en Francia, específicamente en París, donde permaneció por espacio de nueve años. Regresó al país hacia 1933.

Junto con su contemporáneo y también gran artista plástico Julián de la Herrería, fundó el "Salón de Primavera" del Ateneo Paraguayo. Este encuentro anual se convirtió en una de las exposiciones más importantes por aquellos años.

Escribe Josefina Plá -esposa y compañera de De la Herrería- acerca de Bestard: "Desde el año 1933 hasta su muerte

trabajó intensamente. Aunque no desdeñó el retrato y pintó algunos buenos, sus preferencias parecen haber ido hacia el paisaje. Los pintados entre 1933 y 1946 forman una serie notablemente unitaria que el artista intituló genéricamente "patios" y que figuran, muchos de ellos, entre lo mejor de nuestra pintura. Bestard permanece fiel a su fórmula post-impresionista hasta después de 1953, cuando, inducido seguramente por las corrientes renovadoras que se hacían sentir a todos los niveles del arte nacional, viró hacia formas más actuales, simplificando líneas y volúmenes, en busca de una fórmula propia. Más tarde realizó a la acuarela o témpera una serie de apuntes, sobre todo algunos de reducido tamaño, variaciones del tema "payaso", en los cuales puso de relieve una vena irónica inédita hasta entonces en su pintura y poco frecuente en nuestra plástica... Los paisajes de Bestard son de lo mejor producido por nuestra pintura. También realizó algunos buenos retratos, en su primer modo post-impresionista espontáneo y de jugosa factura..."

Por su parte, TICIO ESCOBAR nos cuenta del artista a poco de su regreso de Europa: "Bestard trajo una técnica sólida, disciplina compositiva y vagas inquietudes renovadoras que nunca terminó de asumir. Esta equivocidad corresponde al momento de transición entre las formas tradicionales y las nuevas. Por eso su obra está cargada de cierta ambigüedad; tan pronto se apoya en recursos naturalistas, como se organiza desde los propios elementos pictóricos; tanto cuestiona la incorporación de las formas contemporáneas como se alimenta de ellas. En cuanto mediador es, pues, una figura contradictoria: en el momento en que se planteó conscientemente la necesidad del advenimiento de formas expresivas nuevas asumió una actitud marcadamente reaccionaria, aunque el desarrollo de su trabajo estaba en gran parte dirigido en el sentido de las nuevas fuerzas..." Y agrega: "La contemporaneidad de Bestard se desarrolla, pues, esencialmente acá -en el Paraguay-, aun sobre la base de experiencias dadas en Europa..."

Además de los múltiples "PATIOS" y "PAISAJES" y de los bocetos de pequeño formato, cabe la mención de algunos óleos como "LA DANZA DE LA BOTELLA", "LA INTIMACIÓN AL GOBERNADOR VELAZCO" y "LA ENTRADA DE FULGENCIO YEGROS".

Participó de innumerables exposiciones individuales en Asunción y en Buenos Aires, a más de sus muestras colectivas en París, en la Bienal de São Paulo, y en la exposición Hispanoamericana de Barcelona.

Se dedicó a la docencia -enseñando Dibujo en varios colegios de Asunción- y a la producción teatral; entre sus obras dramáticas se cuentan "ARÉVALO" y "LOS GORRIONES DE LA LOMA", representadas con gran éxito.

Falleció el 28 de julio de 1965.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

BESTARD, JAIME (1892-1964) : Desde joven manifestó vocación artística; pero sólo después de 1920 participó en alguna muestra. En 1922 se trasladó a París y allí permaneció once años, durante los cuales trabajó en academias libres, frecuentó talleres y museos, y expuso en algunas ocasiones en el famoso y tradicional Salón de los Independientes. En 1933 regresó al país, y con su amigo JULIÁN DE LA HERRERÍA fundó el Salón de Primavera del Ateneo Paraguayo, que funcionó, con interregnos, hasta hace pocos años.

Bestard no volvió a, salir del país sino muy pocas veces y por corto tiempo. Desde el año 1933 hasta su muerte trabajó intensamente. Aunque no desdeñó el retrato y pintó algunos buenos, especialmente en los años primeros después de su regreso, sus preferencias parecen haber ido hacia el paisaje. Los pintados entre 1933 y 1946 forman una serie notablemente unitaria que el artista intituló genéricamente "patios", y que figuran, muchos de ellos, entre lo mejor de nuestra pintura. Bestard permanece fiel a su fórmula posimpresionista hasta después de 1953, cuando, inducido seguramente por las corrientes renovadoras que se hacían sentir a todo los niveles del arte nacional, viró hacia formas más actuales, simplificando líneas y volúmenes, en busca de una fórmula propia. Más tarde realizó a la acuarela o témpera una serie de apuntes, sobre todo algunos de reducido tamaño, variaciones del tema "payaso", en los cuales puso de relieve una vena irónica inédita hasta entonces en su pintura y poco frecuente en nuestra plástica (a no ser en la caricatura).

EXPOSICIONES:

INDIVIDUALES : Buenos Aires, 1938 / Asunción, 1941 / Asunción, 1945 / Asunción, 1954 / Asunción (Retrospectiva póstuma) 1965 / Asunción (Retrospectiva póstuma) 1965

COLECTIVAS : París (Los Independientes) 1930-1933 / Asunción (Salones de Primavera) Desde 1933 hasta su muerte / Asunción, 1951 / Asunción, 1962 / San Pablo (III Bienal) 1955 / Barcelona (Bienal Hispanoamericana) 1955

OBRAS EN MUSEOS:

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE ASUNCIÓN:

Nº 66.- EL PATIO DE MI MADRE, óleo sobre tela

MUSEO DE CERÁMICA Y BELLAS ARTES JULIAN DE LA HERRERÍA

-. LA SALAMANCA, óleo sobre tabla, 0.50 x 0.35

-. PATIO, óleo sobre tabla, 0.47 x 0.34

-. INTERIOR, pastel, 0.50 x 0.40

MUSEO DE EL CAIRO (EGIPTO)

-. LA DANZA DE LA BOTELLA, óleo sobre tela

Y en numerosas colecciones dentro y fuera del país.

UBICACION: JAIME BESTARD es el superviviente de una generación frustrada en su misma surgencia por la circunstancia, y de la cual él quedó único representante. Luego, fallecido SAMUDIO en 1935, entrado en receso ALBORNO después del 40, ausentes o fallecidos también los pintores CAMPOS CERVERA y GUEVARA, Bestard se erigió en cabeza de las promociones siguientes, para quienes se constituyó en rector estético, y que sólo intentaron un rumbo nuevo después de 1950.

Los paisajes de Bestard son de lo mejor producido por nuestra pintura. También realizó algunos buenos retratos, en su primer modo posimpresionista espontáneo y de jugosa factura. Es de lamentar que no haya una colección suya, amplia y representativa, en nuestro Museo Nacional.

Fuente: [TREINTA Y TRES NOMBRES EN LAS ARTES PLÁSTICAS PARAGUAYAS](#) por JOSEFINA PLÁ. Editorial Cultura, Asunción-Paraguay 1973 (59 páginas).

JAIME BESTARD : Nació en 1892, murió en 1965. En 1922 viajó a París donde trabajó en academias libres, talleres, museos y expuso en algunas ocasiones.

En 1933 regresa y con Julián de la Herrería fundó el Salón de Primavera del Ateneo Paraguayo.

Realiza exposiciones individuales en Buenos Aires en los años 1938, 1941, 1945 y 1954.

En 1964 se realiza una retrospectiva póstuma.

Participa en nuestras colectivas internacionales en París (Salón de los Independientes) en 1930 y 1933; en la III Bienal de San Pablo de 1955 y en la Bienal Hispanoamericana de 1955.

Fuente: Catálogo "EL PAISAJE PARAGUAYO EN LA PINTURA". GALERIA "LAS MARGARITAS" * Areguá-Paraguay 1986. Diagramación: Michael Burt, Fotografía: Ricardo Maldonado, Supervisión: Margarita Casaccia-Taboada de Hennessy-Alberto Miltos, Comentarios: Josefina Plá.

El retrato (Imagen superior derecha) de JAIME BESTARD corresponde a una obra de [HERMINIO GAMARRA FRUTOS](#) que pertenece a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA)

BESTARD, JAIME

"Fue de hecho un autodidacta; su estadía en París (1924-1933) le puso en contacto con obras importantes y le permitió frecuentar museos y asistir esporádicamente a talleres y academias, pero no fue ocasión de una formación sistemática.

Progresivamente, los componentes renovadores que Bestard absorbió espontáneamente en Europa fueron despertándose estimulados por las nuevas fuerzas que iban tomando cuerpo en su medio. Su pintura, especialmente naturalista, va demostrando una paulatina preocupación por la estructura plástica de la obra y acentuando la función expresiva del color y la composición hasta acercarse en algunos pequeños apuntes a una posición francamente contemporánea.

Pero la obra más propia de Bestard está constituida por sus pinturas al óleo. Es probable, según comúnmente se afirma, que su serie de Los Crotoso Los Patios constituya una de las manifestaciones más auténticas y mejor conseguidas de su pintura, pero creemos que los paisajes, característicos de su post-impresionismo, de vigorosa composición, esquematizados y contruidos con pesadas masas de color, golpes de luz y contornos decididos, alcanzan una vigencia mucho mayor que aquella figuración cuyas premisas no vallan más allá un retrasado impresionismo. Los colores de Bestard responden tanto a exigencias formales como a intenciones naturalistas; los azules cobaltos y rosas salmones en el cielo, en las nubes y en la casa, y las pastosas manchas blancas en los árboles están legando en pro de lo específicamente visual. La acentuación de la estructura plástica en Bestard, anuncia la preocupación por la forma de la década del 50 y la conecta en cierto sentido con la figuración naturalista anterior. Esta posición intermedia de Bestard explica gran parte de la versatilidad de una obra cuyo desarrollo, fomentando por nuevas condiciones, comienza a apuntar, casi involuntariamente, hacia una dirección contemporánea.

[TICIO ESCOBAR](#) (Un día con Jaime Bestard 1892-1965 / Centro Cultural Paraguayo Americano - Julio 2006).-

BESTARD, JAIME : "Aunque también pintó retratos prefería pintar paisajes, siendo famosa su serie de "Patos". Bestard fue de tendencia post impresionista hasta después de 1953, cuando incursionó en formas más actuales". Fuente: GALERÍA EL CÍRCULO.

LIBROS QUE COMENTAN SOBRE EL ARTISTA:

-. [JAIME BESTARD - ARTE Y DIGNIDAD](#) . Por AMALIA RUIZ DÍAZ. Publicación realizada con el apoyo del FONDEC © Amalia Ruiz Díaz. Fotografía: Amalia Ruiz Díaz y Juan Carlos Meza. Asunción-Paraguay 2009 (150 páginas)

(Esperar unos segundos para descarga del material en el espacio - Libro digital / PDF)

Biblioteca Virtual del PORTALGUARANI.COM

Bestard (Jorge Báez Samudio)

BESTARD Y EL PAISAJE ESTILIZADO

Un pintor nuevo que se incorpora recientemente al grupo de los ateneístas, pero sobre todo nuevo por sus originales empastes, es Jaime Bestard. Y uno como él que busca todavía la técnica que le satisfaga o se adapte mejor a su temperamento, a través de las varias tendencias y escuelas pictóricas modernas, necesariamente ofrece a la crítica de sus contemporáneos apenas una o dos frases o aspectos de su arte, cambiante como los matices del éter, consciente como es de lo que debe ser la pintura en nuestro tiempo.

Al saber que Bestard preparaba una exposición para Buenos Aires, en la primera temporada del invierno que se aproximaba entonces, nos propusimos con algunos amigos a hacerle una visita, antes de que se ausentara.

Una mañana nos hicimos anunciar en su casa de la calle Alberdi, y se adelantó a recibirnos doña Juana Vda. de Bestard, madre del pintor, y ejemplar auténtico de aquellas de la Residenta. Después apareció el señor Bestard quien nos invitó a pasar a su atelier. Su pieza, aunque no de pocas dimensiones, estaba atestada de cuadros, de abajo arriba.

De inmediato nos dimos cuenta de su gran labor, de su infatigable espíritu creador.

Efectivamente había laborado mucho desde su última exposición en el Ateneo Paraguayo, pues nos eran casi familiares los cuadros que expuso en aquella oportunidad, entre los tantos que estaban a nuestra vista, con las pinturas aún frescas y brillantes por el barnizado.

Como en circunstancias tales, no sólo resaltan a la vista la cantidad de cuadros y su contenido, sino hasta la tendencia del pintor, descubrimos el gran cambio operado en su técnica. La estilización se había apoderado de su gusto estético, al tratar los paisajes con grandes masas de colores, con ejecución firme y segura. No obstante la sinfonía cromática, al influjo de la luz y de su propia fantasía, permanecía inalterable, como elemento principal de sus cuadros.

Sus motivos no son de los aspectos más interesantes que ofrece la naturaleza cordillerana de nuestro país, de cuya pintoresca, pero su luz en cambio, es como un himno que invade el paisaje, y el asunto más sencillo se reanima hasta adquirir bellezas tales al conjunto de su paleta.

A la alegría que comunica al espíritu del observador el rico colorido de sus cuadros, opone una nota de melancolía su "ANGELITO". Nosotros que vemos en el autor de "EN LA VICARÍA" un espíritu humorístico no le encontramos adecuadas las cosas tristes, como esa caravana de chicuelos descalzos que va cargado con el ataúd del brote yerto de una vida. Por eso nuestra mirada maquinalmente cambia de dirección y se posa en un cuadro de menores dimensiones, que reproduce la PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE CAACUPÉ. En ese cuadro son notables sus originales golpes de vista, como su carácter netamente típico. Arriba, el cielo presenta grandes nubarrones de verano, con soleadas intensas, ante cuyo brillo por poco no fruncimos el ceño. Y abajo, aparece la abigñarrada muchedumbre, sobre cuyas cabezas sobresale la menuda imagen milagrosa de la Virgen serrana. El templo pueblerino aparece casi totalmente, y entre la multitud, la infaltable lanza bomba, con la consiguiente travesura de chicuelos.

El paisaje estilizado más notable nos parece "EL PUENTE". En el tranquilo arroyo sin ningún reflejo que empañe su tersa superficie, aparece sentada una lavandera y arriba del puente triunfa la selva, cuya exuberancia comunica una cierta fuerza al colorido y parecen abrazarse los árboles conjugándose el verdor de sus follajes.

Esta manera de ver el paisaje creo que obedece a una sensibilidad que es cambiante en el hombre. Y lo es en efecto, como cree Insúa; un medio psíquico de locomoción, al cual se acomoda el hombre como en un vehículo... Su ejecución puede ser lógicamente discutible pero estéticamente irreprochable. Y toda esa tendencia sólo representa un paso fugaz en la vida de un pintor.

BESTARD alterna el paisajismo con los motivos folklóricos: "LA GALOPA", "EL SANTA FE", "MÚSICOS" y otros cuadros del mismo carácter, reproducen escenas y típicos populares. Más en ellos es de advertir que la faz pictórica prevalece, a nuestro juicio, a los propios asuntos. Así en "LA GALOPA", que se realiza debajo de un emparrado, entran en juego los efectos de luz y sombra, como en "Danza", formando en el suelo y demás objetos, caprichosos arabescos. Y las figuras de los "MÚSICOS" aparece como emergiendo de la penumbra alborocente, con medio tono que las hace apenas perceptibles.

Como impresionista le preocupa más el colorido que otros elementos, para dar el efecto que quiere a sus cuadros. Sus campos soleados, con ranchitos que se acurrucan en los recodos de los bosques son como para las más dulces escenas bucólicas o por donde pasa una furia de bacantes hostigadas por los faunos. Dentro de su simplicidad comunica al espíritu la alegría de sus colores. No le interesa o le interesa muy poco dar caracterización al ambiente, pues trata el paisaje sólo a través de sus goces estéticos, y se alía con la luz para interpretarlo con el cálido colorido de que se impregna su retina.

Cuando en 1933 se inauguró en la Asunción el primer Salón de Primavera, Jaime Bestard, que entonces regresaba recientemente de Francia, presentó, entre otros cuadros, unos paisajes de colorido frío, como "LA CATEDRAL VISTA DESDE LA PLAYA", "CAMINO DE LAMBARÉ", etc. Pero bien pronto hubo de reaccionar con la influencia ambiental, y más aún con la de la luz del trópico, siendo en la actualidad uno de los impresionistas más fuertes de los claros solares.

¿Y a propósito de su procedencia? Sin percibir beca de ningún gobierno pasó Bestard nueve años en Francia; conoce París como la palma de sus manos; y aprendió artes y vivió como pudo en el torbellino de la gran ciudad. Venció cuantas dificultades se le opusieron a su marcha, con la tenacidad silenciosa de su carácter. Conoció y trató en París a muchos paraguayos que fueron llegando allá de año en año, para varios fines. Y así vio morir a unos y pasar a otros de nuestros compatriotas, con ideales que no fructificaron nunca para el bien de la colectividad paraguaya. De ahí su escepticismo en todos los que proviene de sus coetáneos. Y sólo cifra profunda fe los jóvenes y en la constancia del trabajo.

Desde que volvió a la Asunción da lecciones de pintura en el Ateneo Paraguayo, y de dibujo en varios colegios; y en

medio de todo eso prepara exposiciones, como la que hará por segunda vez en Buenos Aires, exaltando en sus telas el paisaje vernáculo, junto con la poesía de los rincones solariegos.

Nos despedimos de Bestard con la satisfacción de haber visto sus cuadros, antes de que los expusiera a ningún público, y le felicitamos por su gran labor.

Asunción, Mayo de 1938.

Fuente: [ARTES Y ARTISTAS PARAGUAYOS. PERIODO RENACENTISTA](#). Conferencia de JORGE BÁEZ - Biblioteca Nacional. Agencia Paraguaya del ISBN - 1ª Reedición, con el apoyo de la Cooperativa Universitaria Ltda. Asunción – Paraguay, Noviembre, 2007 (91 páginas)

Don Jaime (Miguel A. Bestard)

HOMENAJE AL ARTISTA BESTARD

EN EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

(JULIO 28- 1965)

Autor: MIGUEL ÁNGEL BESTARD

MAGISTER GALERÍA DE ARTE

HOMENAJE AL ARTISTA JAIME BESTARD

Era un fin de mes de uno de esos duros años de comienzos de siglo. En la caja de "Urrutia Ugarte" un joven se disponía a cobrar su primer sueldo. Había conseguido por fin un trabajo merced a su calidad de "ahijado" de uno de los dueños del gran almacén asunceno. Uno de esos ahijados a quien si padrino rico nunca conoce. La comadre, la sacrificada mujer paraguaya de los terribles años de postguerra había suplicado al "Don" un empleo para su hijo. "Mándelo al depósito para acarrear bolsas... es atlético..". Pero era un empleo al fin. El Padre de Jaime era un marino mallorquín que navegando por los siete mares, llegaba a veces a la Asunción en los viejos buques de "la Mihanovich". Jaime salió aquel con sus primeros pesos y luego de entregarlos en su mayor parte a su madre, con lo que le quedo, fue a un bazar céntrico y compro pomos de pintura.

Eran aquellos años inciertos en los que la política devoraba a los jóvenes. Otros, que no querían correr esos riesgos, se dedicaban a la práctica de los deportes y a la gimnasia. No faltaban los conjuntos musicales y las románticas comparsas. Pero nada de eso entusiasma a Jaime, ni siquiera los estudios en la vieja Escuela Normal. "Y raro ko che memby", decía en voz baja doña Juana, recostada en el mostrador de su almacén cuando veía salir a su hijo con su valijín de pinturas y pinceles. Vagabundo y soñador, alto, enjuto y moreno de negros cabellos y ojos de andaluz, el niño recorría las riberas del río ensayando lo que serían las primeras pinturas de su agri dulce vida.

Difícil me resulta sacar conclusiones sobre la vida de Jaime Bestard. Por otra parte, esas conclusiones carecen de valor desde un punto de vista jurídico, porque como decimos los abogados, estoy con el comprendido de la generales de la ley porque soy su sobrino. Y digo que me cuesta sacar conclusiones porque ni siquiera sobre el verdadero concepto de la felicidad estoy de acuerdo conmigo mismo. Si fuese la felicidad la meta ansiada por un artista, tampoco podría decir si Jaime Bestard fue feliz, ni siquiera en los momentos de sus mayores éxitos. Supongo, sin embargo, que los artistas creadores necesitan vivir dentro de un estado "sui generis" integrado por un poco de felicidad, de infelicidad, de ansiedad, de amargura, de éxtasis, de alegría y tristezas, de nostalgias, amores y rencores. Y en la vida de Jaime hubo todo eso y por eso fue lo que fue.

Un destino algo distinto al de cualquier otro joven de su edad que a los 15 años pudiera ya conocer Europa, más aun en aquellos paupérrimos tiempos. En 1907 viaja con su padre a España, específicamente a Mallorca, donde vivían sus abuelos, tíos y primos. "Ven junto a nosotros en Andraitx y te haremos pasear por las colinas y olivares y buscaremos nidos de aves..." le había escrito antes del viaje uno de ellos. Ya en la costa balear, el taciturno Jaime, en realidad, no alternaba mucho con sus primos, pues prefería recorrer aquellos hermosos parajes acompañado de su caballete, sus telas y sus pinturas. Valldemosa, Pollensa, Soller y Bañalbufar, lo habrían visto pintar como uno más, si se tiene en cuenta que en Mallorca, cientos de artistas tratan de fijar en sus telas uno de los paisajes más hermosos que puede conocerse en esta tierra. Sin hacer mucho esfuerzo de imaginación, veo al joven Jaime transitar por los pedregosos caminos rodeados de olivos y flores, teniendo ante sí, a cada instante, las azules aguas del Mediterráneo. De esa época quedo un cuadrito, la casa de sus abuelos, construida en un rincón de Son Cur, cerca de Andraitx. Puede verse la típica residencia balear, rodeada de árboles, blanca y con ventanas verdes y en el fondo el valle suave de la hermosa Mallorca. Cuando en 1979, en la búsqueda de rastros de mis ancestros, como hacemos casi todos los que descendemos de inmigrantes, trate de localizar la vieja casa, me fue imposible. El paisaje había cambiado mucho, los caminos estaban asfaltados y el panorama no era fácilmente visible a causa de los grandes carteles que invitaban a beber Coca-Cola o a hospedarse en un Holiday Inn cerca de donde vivió Federico Chopin.

En el puerto y las recovas de la vieja Palma de Mallorca, el joven vio muchos pintores. Allí no se sentía un "rara avis". A su vuelta ya puede decirse que había adquirido una vocación definida y durante algún tiempo se dedico a pintar retratos familiares que hasta hoy se conservan. La primera exposición en la que participo fue la celebrada el 14 de mayo de 1918, en el Gimnasio Paraguayo, organizada por la Academia de Bellas Artes. Dice un periódico de la época: "Comenzaremos por el señor Jaime Bestard, ex alumno de la Academia de Bellas Artes que expone tres cuadros: El Bebedor, Estanque y Cigarra... fruto de su dedicación, observación y estudio..."

¿Cómo era la vida de un artista paraguayo en la década de los años 20? Podéis imaginaros.. si aun hoy, cuando cualquiera tiene acceso, aunque sea coleccionando fascículos, a las grandes pinturas de la historia universal, la sociedad los tiene relegados a un quinto lugar, que no sería durante aquellos años en que se vivía en la más completa obscuridad. Aún así, en mayo de 1921 hubo otra exposición en el Gimnasio Paraguayo y comento esa vez "El Diario": "Otro artista de cepa que se revela: Jaime Bestard. En el público paraguayo los nombres de Samudio, Da Ponte, Almeida, Campos Cervera, el extinto Acevedo, Albornó, los hermanos Zorzábal y el pibe Guevara son conocidos; no así el nombre de Bestard, apenas conocido por una docena de personas y de esta docena, algunas ignora que pinta y esculpe.."

"He aquí expuesta la razón por la cual me impongo el deber de presentarlo".

"Jaime Bestard, es, como Alonso Quijano, flaco y estirado; pelo renegrado y tez morena, de un tono andaluz berberisco; cara larga, con un mentón que os sale al encuentro; grandes, negros y sombreados ojos, hechos para descubrir, como los ojos del beduino, las cosas a larga distancia.

Habla quedo y poco procurando siempre ser muy claro en el discurso. Sus conocimientos no han de ser extensos, pero sus ideas son definidas".

"La impresión que en conjunto produce Bestard, es la de un modesto hijo del pueblo, si, pero con una reserva y una prudencia tan remarcables, que dan la sensación de ser él un aristócrata de buena ley".

"Su timidez y su modestia, no son sino velo tras lo que se oculta un sano y bien fundado orgullo, de individuo que se sabe distinto al montón".

Jaime Bestard es paraguayo. No sonrías, lector, en el local de la exposición, un señor respetable, de vasta cultura y muy enterado de los sucesos de actualidad me preguntó por la nacionalidad del pintor".

"Sus primeras nociones de dibujo, las adquirió en el Instituto Paraguayo, en su primera y floreciente época, bajo la

dirección de Da Ponte; luego frecuento una Academia, donde se inicio en el modelado. Pero muy pronto debió abandonar una y otra clase”.

“Se formó como veis, sólo; y, lo que más sorprende se formó en este ambiente. Sin maestro y modelos que le orientases debió hacer prodigiosos esfuerzos para adquirir una técnica que le permitiera llegar a la altura en que lo encontramos hoy”.

“Ponderase mucho la ventaja de no estar influenciado por maestros, pero, esa ventaja en Bestard fue neutralizada por las miles de dificultades que la han hecho malograr, para el arte, largos años”.

“Su pastel, “El Estudiante”, fue ejecutado hace nueve años. “El Estudiante”, cuyo modelo convivió con el pintor durante su breve estada en Buenos Aires, parece una pachá (bajá, ya lo sé) leyendo un idilio, antes que un joven abrumado por la pesada y monótona tarea de almacenar en la retentiva, formulas y datas. De esta convencional obra, el óleo “Para Hoy” retrato de honda sicología, hay una diferencia de técnica como de interpretación muy grande. Mas no cabe dudas que esa evolución pudo operarse en mucho menor tiempo de haber mediado otras circunstancias”.

En nueve años ¡a qué altura nos hubiese llevado este artista nato si hubiera recibido buenas lecciones de técnica y observado los tesoros artísticos que encierran los museos europeos! ¡Quizás el Paraguay tendría hoy un nuevo y justo motivo de orgullo!”.

Bestard es un muchacho de retraído carácter que no gusta de meterse en política. Esa quizá sea la causa de que muchas entre las personas cultas ignoren su existencia.

Luego de otros conceptos y del comentario sobre otras obras del artista, concluye el articulista: “Como el beduino en el desierto de Sahara, que percibe lo que el viajero no alcanza a divisar, Bestard en el desierto de las almas descubre lo que el vulgo jamás vería sin la ayuda del artista”.

“Es dicho, de otro modo, su aguda sensibilidad de artista la que permite a Jaime Bestard descubrir, Colon del dilatado mar de nuestras almas, mundos ignotos”.

Años de anarquía y sangrientas luchas políticas se avecinan. Era el año 1922 y Jaime ya empezaba a ser conocido en el pequeño mundo del arte paraguayo. No obstante, su eterno disconformismo, su instinto de hombre solitario y triste, le movieron un día a dejar el país, rumbo a lo desconocido. En la tristeza de la vieja casa de la calle Alberdi, con su patio cubierto de crotos y parraleras, como diría su gran amigo Sánchez Quell, un día Jaime dejó a su madre que lloraba sin comprender a su hijo. “El Liberal” del viernes 16 de junio de 1922, publicó ese día: “Don Jaime Bestard. Su viaje a Europa. Hasta pareciera increíble: en este nuestro ambiente en el que ya no se oye otra sino el rumor que levantan las pasiones al amparo de las banderas partidarias, aun restan los raros, predilectos del ensueño y de la belleza que, olvidados casi, siguen laborando silenciosamente en una misión de arte. El inteligente y joven pintor Jaime Bestard, es uno de ellos.

“Entregado por completo a su vocación, hizo vida de solitario y su reino interior fue un palacio vedado a la tormenta que en el momento hace nuestro ciclo. Hoy parte, rumbo hacia ignotos países con el susurrón tal vez algo vacío, pero el corazón lleno de oro pródigo de su optimismo. En la caravana que pasa envuelta en polvo de luz y camino de orientes azules, él será un viajero más, sin otra tristeza que la dulce y bienhechora del mañana. Nosotros que apreciamos sinceramente su hermoso talento, le deseamos éxito...”

Pero el bohemio debía realizar una escala forzosa. No tenía dinero para alcanzar Europa y comenzó a trabajar en Buenos Aires para tratar de reunirlo. Fue pintor de brocha gorda en aquel Buenos Aires creciente y pujante de los años veinte. De vez en cuando se enteraba de la nueva sangría que estaba sufriendo su querida patria: “sacos pucús” y “sacos mbyqys” se batían en una terrible guerra civil que duró casi dos años. Jaime odiaba la violencia. Diez años antes, tirado en la bodega del “Berna”, buque donde su padre hacia de Contramaestre, viajó a Buenos Aires también para escapar de los reclutamientos de los anárquicos años 12. Desde la capital argentina escribió a su madre “...lo único que me falta del todo es la alegría al pensar en la intranquilidad en que estarán ustedes a causa del orden de cosas que allí reina; al pensar que algunos de mis hijos han tomado las armas para ir a matar a hermanos; al pensar, en fin, que todos los hijos de un mismo país se tengan tanto odio, sean tan sedientos de sangre, vayan a los campos de batalla y se maten no en defensa de una idea ni de una causa santa sino simplemente buscando un mísero empleo! Da tanta mezquindad...”.

Ahora, diez años después, estaba en las mismas, pero su meta ya era otra, tenía que reunir el dinero para su “plus ultra”. El mismo recuerda sus peripecias en sus Memorias: “... reunir la cantidad para el pasaje era difícil como imprescindible, lo que me obligó a emplear todo ese tiempo para conseguirlo ejerciendo los oficios más sorprendentes como ajenos a mis inclinaciones personales: fui oficial carpintero en una fábrica de aparatos de radio; albañil y brocha gorda, según las circunstancias; ensayé, aunque inútilmente ¡ay! vender terrenos por mensualidades; luego de retocar bromuros en la puerta de un zaguán, fui grabador litógrafo en una casa impresora; decoraba vestidos de seda para señoras, y si, entretanto alguno caía para pedirme que le pinte su retrato, no me lo hacía repetir...”

1924: Jaime Bestard llega a París, dejemos que él mismo nos cuente como fue: “Por la planchada tendida entre el barco y el muelle bajaron, entre otros pasajeros procedentes de Buenos Aires, hasta una docena de desarrapados que habían salido de la bodega del buque para pisar tierra en El Havre. Esta fila de extravagantes, esto la componía una familia de agricultores polacos; dos viejas hetairas retiradas; un español que había, según propia confesión, quebrado negociando en camisas; un jugador profesional, un truhán que para vencer el aburrimiento en el largo viaje, se dedicaba a desplumar al prójimo; un carpintero italiano y, cerrando la marcha, iba yo...” “...Yo sentíame jubiloso a mis anchas, porque, esa, mi manera de viajar ha sido ampliamente elegida por mí. Para los hábiles en la intriga, cruzar el mar en cámara es cosa fácil; como tampoco les es difícil arrodillarse cuando lo creen necesario... la libertad cuesta mucho más cara que la comodidad. Mas, entre ésta y aquélla no he vacilado nunca en elegir la primera, por lo que he

pagado y sigo pagando sin pestañear, sin fijarme en el precio, lo que ella exige para alcanzarla. Pisé, pues, tierra de Francia cargando con todas mis armas: mi caja de colores en la mano, el ánimo resuelto y pleno de ilusiones...”

Su primer hábitat, fue un mísero hotel de la rive gauche, en Montparnasse, sobre la calle Lhomond. Un tiempo después se trasladó más hacia el barrio latino hasta encontrar “La Ciudad Florida”, un peculiar barrio sobre la rue Mouffetard. Allí prácticamente comenzó su azarosa vida parisina. Allí pasó solitario la fría Navidad de 1924, y allí, completó su vida bohemia, contrayendo la tuberculosis. Por aquellos días “El Diario” de Asunción, como adivinando el drama del artista publicó un pequeño artículo: “Un Artista Olvidado - ¿Qué hará y dónde estará Jaime Bestard?... con las manos vacías -vacías no, porque llevaba su paleta y sus pinceles- se fue en busca de la gloria, resuelto a conquistarla aunque se escondiera en el último rincón del mundo. Por ahí, ha de soñar y sufrir sin una queja, sin una súplica...”

Luego de una penosa internación en un hospital, fue trasladado a un hogar de convalecientes en Vincennes. En ese hospital realizó hermosos dibujos a lápiz, que mirados en conjunto, dan una idea de lo que aquello era: rostros de ancianos vencidos por la dura vida de una grande y cruel ciudad, enfermeras y médicos, árboles nevados, tristeza, melancolía y desolación. En la primavera de 1925, Jaime volvió a su Ciudad Florida.

Fue entonces cuando vendió su primer cuadro. Era un retrato y le pagaron por el 300 Francos. Su espíritu comenzó a elevarse. Cuenta que fue en una fonda en la que pidió los platos que quería... hasta postre! Luego fue a los Jardines de Luxemburgo “me detuve a observar las flores y las estatuas y, por vigésima vez, ante la arrobadora y lánguida efigie de Clemencia Isaura. Me detuve a mirar como jugaban los niños en la dorada arena...” Jaime compartía durante aquél tiempo la amistad de algunos artistas compatriotas, Roberto Holden Jara y Heriberto Fernández, Remberto Giménez y Vicente Pollarolo.

También fue durante aquellos años cuando el esteta conoció la que sería, me parece, el único amor serio de su vida: Olga Baudrin, cuyo espléndido desnudo hoy está en mi casa. En el invierno de 1926, cuenta el pintor que una vez ingresó a la Academia que frecuentaba y percibió un extraño silencio, le llamó la atención “la forma que adoptaban los dibujantes para aplicarse al trabajo” dice en su libro, y continúa “pero al primer golpe de vista hacia la tarima de pose, mis dudas se desvanecieron, revelándoseme así el origen de aquel religioso silencio, de aquella vehemente atención al estudio: ¡la modelo que actuaba esa tarde era poseedora de un cuerpo estupendo! ...Era ella una joven pálida, de piel morena; no constituía lo que comúnmente suele llamarse una belleza; pero algo había en sus facciones que atraían, no sólo por su cutis delicado, mate, sino por lo que sugerían de su vida interior, acentuada, inquieta, no exenta de pesares. Azuladas ojeras realizaba sus oscuros ojos, de mirar intenso y grave. Pero, por feliz contraste, sus cabellos negros, lustrosos, recortados sobre la frente y hacia la nuca, imprimían a su rostro la gracia de un ligero aire infantil y picaresco. En cuanto al contorno y modelado de su menudo cuerpo sería inútil buscarle una nota vulgar que rompiera su equilibrio. Sólo una línea, la que al bajar de su delgada cintura pasaba ondulando por las leves caderas, cobraba cierta amplitud a la altura de los muslos. Este detalle, que podría constituir cierta desproporción en otro cuerpo no tan bien construido, concedía a la muchacha atractivo y originalidad”.

El artista pocas veces cruzaba a la ribera derecha, su hábitat era la “rive gauche”. Solamente lo hacía cuando iba al Louvre. Generalmente se acercaba con su equipo de pintar a las “Quai” del Sena, y allí, pasaba largas horas pintando escenas de la vida bohemia, viejos remolcadores e imágenes de los pobres de París. Una de sus mejores pinturas de aquellos tiempos, el “Quai D’Anjou”, pertenece hoy, merecidamente, a uno de sus mejores y nobles amigos, el Dr. Hipólito Sánchez Quell.

En febrero de 1926, J. Natalicio González, de retorno a la Patria, escribió para “El Diario”: “Un almuerzo en el Quartier: El alma de París, del París que estudia, medita y crea, en ninguna parte se manifiesta con mayor gracia, ingenuidad y sencillez, que en el Barrio Latino. A Montmartre van los intensos millardarios a deslumbrar con su oro a las hembras melancólicas, vampirescas del placer, pálidas noctámbulas, que sonríen dulcemente a la ruidosa petulancia masculina, en el aburrido ambiente del cabaret. Montparnasse, el viejo barrio amado de los pintores, mira con tristeza la huida de los artistas frente a la invasión de los snobs”.

“Pero el Barrio Latino defiende su alma antigua y profunda. Frente al rápido yanquizarse de París, vela por la pureza de su espíritu. Sus calles estrechas, sus edificios milenarios, las piedras de las paredes carcomidas por la nieve y por los siglos, no seducen al tanguista de Montmartre. Su belleza es hermética y misteriosa”.

“Recorred con frecuencia sus rincones, y una tarde cualquiera en la suave penumbra crepuscular, se os revelará de pronto una maravilla a la que tantas veces habéis mirado sin verla. Allá se empurpura fugazmente el turbio Sena. Algún pescador, uno de esos típicos pescadores de París se retira lentamente después de perder su día en el afán de atrapar hipotéticos peces absolutamente quiméricos”.

“En el corazón de este barrio, en la calle Lhomond, vive un puro artista en quien se une la mística pasión de arte con la mas altiva dignidad: nombro a Jaime Bestard. Pobre, laborioso, animado de un hermoso orgullo, jamás pidió ni aceptó protección de nadie. Fue a París con el fruto de su trabajo y vive de lo que produce la venta de sus cuadros. Así estudia y progresa, olvidado de sus compatriotas, pero satisfecho del fecundo silencio de su vida...”.

En 1926 las cosas fueron mejorando. La venta de sus cuadros aumentaba, y así como se mudó a la Rue Dauphin, y estableció su Quartier en Bon Marché. Abandonaba el pintor su querido barrio “La Ciudad Florida”. Profundo dolor le causó la muerte del poeta Heriberto Fernández, carcomido por la tisis, falleció tristemente en un Hospital al lado de su fiel compañera Cristina. Del día del entierro cuenta Bestard: “Vi que el coche partía veloz al trote de los caballos; que la oscura silueta del vehículo iba disminuyendo en una leve mancha azulosa que se alejaba y que solo le seguía por todo cortejo, como único acompañamiento, en esa tarde lluviosa, inmensamente triste, un pálido y nacarado reflejo en el asfalto...”.

Una vez llegó a su departamento una ilustre visita, José Félix Estigarribia. A su retorno, el militar visitó en Asunción, en la vieja casa de la calle Alberdi, a la madre del pintor. Al recibir la carta que le enviaba su hijo, doña Juana dijo: “Todos

vuelven menos él”.

Los años fueron pasando. El pintor tomó contacto con un relojero que comenzó a comprarle sus obras a precio irrisorio. Más tarde se dio cuenta que era un simple intermediario; el verdadero “marchand” era un ruso. La venta de unos cuadros expuestos en el Salón de los Independientes le reportó la suma de dos mil francos. El ruso aceleró el ritmo de sus adquisiciones y en 1931 el pintor tenía ahorrados más de diez mil francos, lo que le permitía volver al Paraguay y renovar su vestuario. Los diarios que le llegaban de Asunción le hicieron saber de la inminencia de la guerra con Bolivia. En sus Memorias nos cuenta el último día que vio París: “... subía yo la solitaria y oscura calle de Lhomond cuando la melancólicas notas de la canción “Tus ojos negros”, me obligaron a detenerme un instante para escucharla. La noche había cerrado ya: era la hora en que empezaban a cantar en “La Ciudad Florida”. Al día siguiente, a las seis, en la Estación de Saint Lazare y a nueve años de mis llegada, tomé el tren para el Havre y abandoné París”.

De regreso a la Patria, Jaime se convirtió en un impresionista decidido y sin timidez. Sus vigorosos colores llevados a la tela con espátula, dieron luminosidad a los patios asuncenos con sus crotos multicolores.

Bestard también fue escritor. Su obra “Arévalo” llenó muchas semanas el Teatro Municipal. “Los gorriones de la loma” no tuvo el mismo éxito, pero sí el libro “La ciudad Florida”. Dejó muchas piezas de teatro inéditas así como cuentos cortos.

En 1961, en ocasión del cumplimiento del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, colaboro con la iconografía nacional pintando temas históricos escogidos minuciosamente por los historiadores Roberto Quevedo y el difunto Colnago.

A través de su larga y prolifera carrera, expuso en el instituto, en el Gimnasio y en el Ateneo Paraguayo, en la Casa Argentina, en Montevideo, en Sao Paulo. Cuadros suyos existen en los Museos de Bellas Artes de Buenos Aires, New York y El Cairo.

Como bien expresara Don Enrique Marés, la totalidad de sus obras puede dividirse en cuatro periodos bien definidos: antes de su viaje a París (1907-1923); sus años en París (1924-1933); su regreso de Europa (1934-1950) y sus últimos años (1951-1965), y nosotros, para tratar de definir a cada una de ellas diremos: los años inciertos; sus años de estudio; impresionismo y ultramodernismo.

Jaime Bestard murió el 28 de julio de 1965. Su sepelio fue igual que su vida: sencillo y sincero. Estaban todos los verdaderos artistas. Su vida puede resumirse, como lo dijo Sánchez Quell, en dos palabras: arte y dignidad. Al despedirlo en su última morada, el moreno poeta haitiano Pierre de Moravia Morpheau le dijo: “JAIME BESTARD, QUIERA DIOS QUE EN EL MÁS ALLÁ ENCUENTRES TU CIUDAD FLORIDA”.

[ENLACE INTERNO A ESPACIO DE VISITA RECOMENDADA](#)

[JAIME BESTARD en la GALERÍA DE ARTES del PORTALGUARANI.COM](#)

[\(Hacer click sobre la imagen\)](#)

(Hacer click sobre l

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay